

No soy más que mi hermano/a

Introducción

La vida en común, la fraternidad, la familia... es una entidad viva en camino, en constante transformación. La misma relación, con sus diversas modulaciones a los largo del tiempo, es donde vamos haciéndonos unos con otros.

Reflexión

Teniendo en cuenta la comunidad de la que formo parte (familia, pareja, amistad...) puedo hacer el recorrido de su historia y de mi presencia en ella. Recordar los vaivenes que ha habido a lo largo del tiempo nos da perspectiva para ver nuestro proceso dentro de la comunidad.

Recordar también cómo me he ido encontrando en ella a lo largo del tiempo, los proyectos primeros con las ilusiones del comienzo y sus cargas de idealismo, las pequeñas frustraciones que asomaron un poco tiempo después pero que eran fácilmente superables, perdonables, asumibles... Las primeras diferencias significativas entre los miembros... Los desencuentros que marcaron el devenir de la comunidad... Las crisis internas o también externas... Las desilusiones, los derrotismos, las limitaciones insuperables...

Llega un momento en el que uno se plantea la posibilidad del final de la comunidad, tal como se había pensado en los comienzos. Se pide una resituación de los miembros sobre el proyecto, sobre el futuro, sobre lo que se desea en el fondo...

Estos momentos, siendo fuertes y críticos, pueden traer la ruptura definitiva, el finiquito (aun siguiendo juntos ya no hay comunidad), o es el punto de inflexión a partir del cual la comunidad entra en una nueva etapa con otras dimensiones hacia lo profundo en ella y en sus miembros.

La valoración que cada miembro hace de los demás varía según cómo se vivan estas etapas. ¿Cuál ha sido mi experiencia? ¿Cómo he ido viendo mi misma persona dentro de este proceso? ¿Qué distintas valoraciones he hecho a lo largo del tiempo de las personas de la comunidad, familia, pareja...?

¿Desde dónde hago las valoraciones actualmente? ¿En qué momento está mi comunidad y yo en ella?

Texto evangélico: Jn 17,21-26

Leo el texto evangélico y dejo que las palabras empapen mi corazón. ¿Desde dónde está hablando Jesús? ¿He asomado alguna vez a estos abismos de relación de Jesús con su Padre, y nosotros dentro de tales abismos? Nosotros andamos en los comienzos de lo que son relaciones entre personas. Si en las relaciones de la comunidad, familia, pareja... hemos ido algo más allá de la mera satisfacción de nuestros ideales, si hemos pasado más allá de la frustración de nuestros deseos, si la otra persona va adquiriendo entidad en ella misma... nos adentramos en nuevas dimensiones de fraternidad. Jesús nos invita a ir más allá, a amar de formas nuevas, a que la unión de la comunidad sea de los diferentes, de los únicos.

Franciscanismo

Francisco sabe mucho de estas cosas en las relaciones fraternas. Las ha vivido en propia persona. La referencia de fraternidad es a los ojos de Dios. Llegar a esto es un largo camino; camino que Francisco tuvo que hacer. ¿Cuál está siendo tu camino y cuáles los signos que ves en ti y en los demás en relación a la fraternidad, comunidad, familia...?

Oración

Ora a solas o con los miembros de tu familia, comunidad... esta oración dirigida a Jesús. Mastica cada situación que señala y pide por la comunidad, por las otras personas, por ti.